

La Semana Política

B.N.
EL TERC
23.10.88

El Gabinete y su Cometido

El juramento de los nuevos ministros, efectuado el día viernes, puso en marcha una nueva etapa política y fue el reflejo y consecuencia en el seno del Gobierno del resultado electoral del miércoles 5 de octubre.

El gabinete encabezado por don Carlos Cáceres, de destacada actuación en la cartera de Hacienda en un momento económico particularmente difícil, tiene no sólo la misión de administrar el Gobierno en los casi 16 meses restantes de su gestión, sino que muchos esperan de él, además, dos cometidos fundamentales: el primero, convertirse en factor de unidad entre los partidarios del "sí" en el plebiscito, para los efectos de encarar con posibilidades de triunfo los comicios de diciem-

bre de 1989, y el segundo, analizar ponderadamente la factibilidad y conveniencia de sostener diálogos políticos con grupos opositores, que puedan conducir a decisiones o a reformas de conveniencia general.

La primera de dichas misiones no tiene por qué ser exclusiva del Gobierno, pero las consabidas dificultades de sus partidarios para concertar cauces comunes de acción hacen necesaria una instancia superior y arbitral, y el régimen debiera poder brindarla. El gabinete encabezado por Carlos Cáceres pareciera ofrecer esas características.

En cuanto al segundo cometido, él es propio de la aproximación que hace el país hacia

un régimen civil y plenamente democrático. Bajo el Gobierno militar y en una atmósfera autoritaria pudo ser más difícil mantener con adversarios políticos contactos que, bajo un gobierno civil y plenamente democrático, debieran tornarse normales. Las transacciones mutuamente ventajosas, que son algo común en el quehacer civil, forman parte de la vida política normal de las naciones civilizadas. Acuerdos que impliquen ventajas tanto para las posiciones de Gobierno como para las de los opositores, y que sean de beneficio general, deberían poder surgir de un diálogo profundo y, al mismo tiempo, de tono elevado, entre el régimen y quienes aspiran a sucederlo en el poder.

Temperamentos Unitarios

En la semana que termina la vocación de unidad, que en los precedentes siete días se había manifestado con más fuerza en la oposición, se hizo más ostensible en los grupos que apoyaron al régimen en el plebiscito.

En efecto, en el lado del "no" se debilitó considerablemente la versión de que habría un acuerdo para llevar candidato presidencial único y de que —como señalaron algunos dirigentes de las mismas la semana pasada— se habría otorgado la prioridad para ese efecto a un democratacristiano.

Ha sido el propio Secretario Nacional de la Democracia Cristiana, Gutenberg Martínez, quien ha manifestado el jueves último: "No está establecido que el candidato debe ser DC. La decisión debe ser compartida entre todos los partidos. Si finalmente fuera un

candidato DC, por decisión de la concertación y otros grupos, vamos a tener un procedimiento de designación que surgirá a partir de la próxima Junta Nacional".

Para debatir dicho procedimiento se reunió en el fin de semana el Consejo Nacional del partido, en la localidad de Talagante.

Entre las fuerzas gobiernistas el propósito unitario ha llevado a sucesivas reuniones en la casa del ex senador nacional Fernando Ochagavía, si bien a las mismas dejó de concurrir esta semana la que, tal vez, sea la principal fuerza política de apoyo al régimen, Renovación Nacional. Esta colectividad parece sentirse fortalecida por importantes testimonios de adhesión ciudadana que ha recibido después del plebiscito. Vastos anuncios de prensa publicados en días pasados

dan cuenta de que el triunfo del "no" no parece haber sido un factor de decaimiento para ella. Sus dirigentes han expresado no ser renuentes a acuerdos con otros grupos, pero advierten que deben atenerse a las decisiones de los órganos internos del partido, la Comisión Política y el Consejo General, antes de entrar en conversaciones respecto de candidaturas comunes o pactos unitarios.

En todo caso, las perspectivas de concertación del centro hacia la derecha han mejorado ostensiblemente. El presidente de la UDI, Jaime Guzmán, que fue protagonista de sonadas disensiones entre partidarios del régimen a comienzos de año, dijo el jueves a los periodistas: "Creo que es mucho más fácil hacer acuerdos electorales que fusiones de partidos". Y, ciertamente, de lo que se trata ahora es de lo primero y no de lo segundo.

Vacios e Incertidumbres

Por otra parte, un factor decisivo en materia de concordancias políticas está llamada a ser la ley que establece la forma de determinar los resultados en las elecciones de senadores, diputados y plebiscitos, y que fija los distritos electorales para las elecciones de los segundos. Dicha iniciativa se encuentra sometida aún a trámite legislativo.

Además, hasta la fecha no se ha publicado ni conocido estudio alguno que haya analizado tal proyecto en conjunto con las leyes vigentes sobre Partidos Políticos y sobre Votaciones y Escrutinios, para los efectos de determinar la viabilidad y proyecciones de posibles pactos o acuerdos para las candidaturas en los comicios de diciembre de 1989.

En ese sentido, las digresiones políticas están discurriendo sobre cierto vacío jurídico

que parecería prudente llenar con rapidez.

Tienen que ver con el clima señalado las inculpaciones mutuas entre gobiernistas y opositores sobre una supuesta incertidumbre económica, a la cual se achacan despidos de trabajadores y paralización de inversiones.

Diversas autoridades del régimen se han anticipado a subrayar que no se ha hecho notoria una contracción de las inversiones, pero las noticias de despidos de cierta consideración han sido circunstanciadas. El comportamiento de la Bolsa de Comercio y del precio de la divisa en los mercados informales no sugiere, sin embargo, un pánico económico. Se diría, al contrario, que el discurrir económico se percibe un tanto distanciado de la contingencia política del momento.

En todo caso, la incertidumbre que pu-

diere haber no es imputable al Gobierno, sino a las indefiniciones opositoras. Habiendo los partidarios del "no" mostrado una considerable fuerza política y la capacidad potencial de ganar el gobierno y la mayoría legislativa, sin duda muchos inversionistas han vuelto sus ojos hacia los programas económicos de esos sectores y allí han encontrado numerosos signos de interrogación.

La capacidad de los partidarios del Gobierno de alcanzar acuerdos políticos amplios y de designar candidatos que tengan expectativas fundadas de éxito electoral, por una parte, y la de la oposición para dar preferencia a posiciones moderadas y a definiciones más precisas, por la otra, resultarán decisivas para aminorar la eventual incertidumbre económica de raíces políticas.